

LA UNIVERSIDAD DE NEWMAN

Gonzalo Rodríguez Matos

El que ha estado de una manera u otra vinculado al quehacer universitario, es muy probable que en algún momento haya tenido la inquietud de reflexionar sobre el sentido de lo que está haciendo y sobre la función que cumple la institución en la cual estudia, labora o dirige. En cierta forma, esa reflexión la hacemos constantemente sin darnos cuenta, el profesor, al preparar e impartir la lección, al aconsejar a un estudiante, al dirigir un trabajo, o al redactar la preguntas de un examen está poniendo en práctica su concepción sobre lo que debe ser una universidad; el alumno, al asistir al aula, al relacionarse con sus compañeros, al estudiar y presentar un examen, lo hace según sea su concepción de la universidad. Por supuesto, los directivos de la universidad, al tomar decisiones sobre la marcha diaria de la misma, al dictar las políticas y sus reglamentos, al diseñar programas de estudio, están reflexionando y poniendo en práctica su concepción sobre lo que debe ser una universidad.

Son innumerables los intelectuales que a lo largo de la historia han reflexionado sobre el sentido y misión de la universidad; desde Andrés Bello, Ortega y Gasset, Jaspers, Hutchins, Bloom, hasta Mayz Vallenilla y Caldera en nuestro país, han dejado obras dedicadas a la universidad y su misión. Pero entre ellas, la noción de la universidad de John Henry Newman¹ - el Cardenal Newman - es señera. En su dilatada obra dedicó muchas páginas al tema de la enseñanza y la vida universita-

¹ John Henry Newman (1801-1890), fue un influyente teólogo británico. Inicialmente fue ministro anglicano, tuvo una destacada actuación en la Universidad de Oxford. Fue uno de los líderes del llamado Movimiento de Oxford en la iglesia anglicana, un movimiento reformista que daba importancia a los elementos católicos en la tradición anglicana. Este movimiento buscaba una reforma de esta iglesia, posición que le trajo problemas con los altos rangos de la iglesia anglicana por considerarlo muy cercano al catolicismo. Esto lo fue acercando a la iglesia Católica, convirtiéndose a esta última en 1845. Fue a Roma para ser ordenado sacerdote, fundó el Oratorio de Birmingham en 1848. No dejó de tener problemas en su nueva fe, pues era visto por algunos como muy liberal. Desde 1851 por siete años fue el rector de la primera universidad católica de Irlanda, un proyecto que las circunstancias reinantes hicieron fracasar, pero de allí dejó Newman *La Idea de la Universidad*. En 1864 publica otra gran obra *Apología pro vita sua*, que fue una defensa de sus posiciones religiosas, la cual tuvo gran acogida, incluso fuera de la Iglesia Católica. En 1879 fue nombrado cardenal por el Papa León XIII. Murió en Birmingham en 1890 en el Oratorio que fundó. (Tomado de *Encyclopaedia Britannica*, versión en Internet, www.britannica.com).

Para mayor abundamiento sobre la vida y obras de Newman recomendamos ampliamente la amena lectura del capítulo "*John Henry Newman y el intellectus fidei*" de la obra *Luces y Sombras. En la Crisis de la Modernidad y la Posmodernidad* de José Rodríguez Iturbe, Caracas, 1999, la cual recoge las conferencias dictadas por su autor en un seminario para profesores dictado en la Universidad Monteávila en el cuarto trimestre de 1999.

ría, pero sobre todas destaca *La Idea de la Universidad*², que recoge diez discursos que fueron pronunciados en 1852 con ocasión de la creación de la primera universidad católica en Irlanda. *La Idea de la Universidad* es una obra inspiradora y esperanzadora para quienes se sienten cerca de la universidad, es raro no encontrar una cita de Newman en quien hoy en día escriba sobre la misión de la universidad.

Para la Universidad Monteávila es especialmente relevante, pues basta dar una ojeada al Ideario de la Universidad para darse cuenta que la inspiración de Newman estuvo muy presente en los creadores de esta universidad; me atrevería a decir que en sus pasillos se respira algo de Newman. Pienso que su lectura es obligada para quien quiera emprender en serio la vida universitaria.

El presente trabajo presenta al lector una apretada síntesis de las principales ideas sugeridas por Newman en *La Idea de la Universidad*; a quien desee ahondar en ellas, lo remito a la fuente original, pues su lectura es amena y de mucho provecho. En una primera parte del artículo se esbozará la concepción de la misión de la universidad que desarrolla Newman en su obra, para continuar, en una segunda parte, con el estudio del medio que debe utilizar la universidad para lograr su fin; ese medio no es otro que la educación liberal.

I. La Misión de la Universidad.

Newman sostiene que la universidad es el lugar donde se enseña el saber universal; ella es un sitio de enseñanza, cuyo objetivo es la difusión y extensión del saber. Así, su objeto es intelectual y no moral.

Aunque nos parezca curioso hoy en día, Newman no concebía a la universidad como un lugar donde se investiga, en donde se logra el progreso y avance de la ciencia; señalaba, por el contrario, que el descubrimiento científico no es parte del objetivo de la universidad, recalca que su labor es la enseñanza de las ciencias a los estudiantes.

² Newman, John Henry: *The idea of a University*. Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1986. Existe traducción al castellano de José Morales: *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Pamplona, EUNSA, 1996. Las citas textuales las hacemos tomadas de la traducción.

El avance y progreso de la ciencia se buscan en otro tipo de instituciones que tienen como objetivo primario la investigación, como son las academias o institutos científicos; pues si la universidad se dedicara a investigar, entonces, indica con mucha ironía, no habría necesidad de estudiantes, pues la investigación se hace sin ellos. Newman explica que investigar, descubrir y enseñar son asuntos diferentes, son dones que se dan difícilmente reunidos en una misma persona: investigar es una labor solitaria, realizada en silencio, que requiere suma concentración y perseverancia; mientras que enseñar es algo externo, sociable, donde lo primordial es la comunicación. ¿Cuántas veces no hemos conocido a grandes intelectuales o investigadores, que son pésimos educadores, pues no logran cautivar a sus alumnos, ya que carecen del don que le permite a algunos, a los verdaderos educadores, poder comunicar con pasión la ciencia que enseñan a sus estudiantes?.

En la actualidad, no concebimos a la universidad de una manera tan restringida, pues la investigación forma parte importante de su quehacer. No obstante, la indicación de Newman no pierde vigencia, pues la misión fundamental de la universidad debe ser la enseñanza, la difusión y transmisión del saber a los estudiantes.

Pero, ¿qué es lo que se enseña en la universidad? Aclara Newman que lo que se enseña es la educación del intelecto, la educación de la mente, lo cual se logra a través de la educación liberal. Este es el único tipo de educación que pone la mente en forma. Por lo tanto, la universidad no busca una formación práctica o profesional en primera instancia, sino una educación intelectual, en el sentido que su propósito es el desarrollo de las potencialidades intelectuales del ser humano. Pues sólo cuando el intelecto ha sido debidamente entrenado y formado para lograr una visión coherente de las cosas, es que puede desplegar todos sus poderes para conocer la realidad, sólo así podrá alcanzar la verdad.

El auténtico cultivo del intelecto es el que nos da fuerza, solidez, amplitud y versatilidad, nos da dominio sobre nuestras potencias anímicas y nos brinda la justa estimación instintiva de las cosas que pasan ante nosotros. Esto a veces es un don natural, pero la mayoría de las veces sólo se logra con mucho esfuerzo y perseverancia de muchos años³. Por

³ Newman, John Henry: *The idea of a University*. Prefacio p. XLII.

ello, “cuando el intelecto ha sido debidamente entrenado y formado para lograr una visión coherente de las cosas, desplegará sus energías con mayor o menor eficacia, según su capacidad en el individuo. En el caso de la mayoría de los hombres se suele manifestar en el buen sentido, la sobriedad de pensamiento, el tono razonable, la sencillez, el autodomínio y la firmeza de concepciones que lo caracterizan. En otros habrá desarrollado hábitos de diligencia, capacidad de influir y sagacidad. En otros producirá un talento para la especulación filosófica, y llevará la mente a sobresalir en un determinado terreno intelectual. En todos, será un don para entrar con relativa facilidad en cualquier tema de pensamiento, y abordar con éxito cualquier ciencia o profesión”⁴.

En pro de la necesidad de contar con una sólida formación intelectual, afirma –sorprendentemente- que incluso una formación intelectual errada es mejor que ninguna, porque es mejor tener una falsa visión de algo, que ninguna visión en absoluto; así, “los hombres que creen ver lo que no existe, son más activos y se hacen un camino mejor que quienes no ven nada, y de ese modo el incrédulo, el fanático, el heresiarca llegan a realizar muchas cosas, mientras que el simple cristiano por herencia, que nunca ha llegado a percibir realmente las verdades que cree, es incapaz de hacer nada.” Así nos exhorta al cultivo del intelecto expresando que “¡ [...] si la coherencia de una visión determinada de las cosas puede conferir tanta fuerza incluso al error, qué no podrá proporcionar a la dignidad, la energía y el influjo de la Verdad!”⁵.

De lo anterior queda claro que el fin de la educación del intelecto, y por lo tanto de la educación universitaria, es prepararnos para poder alcanzar la verdad. Newman explica que la verdad es el objeto propio del conocimiento y señala que “la Verdad se refiere a hechos y a sus relaciones, que se comportan unos hacia otros como los sujetos y los predicados en la lógica. Todo lo que existe tal como es contemplado por la mente humana compone un amplio sistema o una compleja totalidad, que se resuelve en un número indefinido de hechos particulares, que, por ser partes de un todo, mantienen innumerables relaciones recíprocas de todo género”⁶.

⁴ *Ibid*, traducción al castellano: *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. pp 34-35.

⁵ *Ibid*. p. 35.

⁶ *Ibid*. p. 76

En otras palabras, si bien la realidad es un conjunto total ordenado según un plan divino, ésta se presenta ante el ser humano como cosas y fenómenos aislados e inconexos, en cierto desorden; cuyas relaciones y estructura total no nos son evidentes sino a través del ejercicio de nuestra razón. Así, si la razón no está debidamente entrenada y formada, difícilmente podremos comprender la realidad.

El conocimiento es la aprehensión de esos hechos, ya sean en sí mismos o en sus mutuas relaciones o influjos. De manera que es el conocimiento el que nos va a permitir asir y captar la totalidad de la realidad, que se nos presenta muchas veces en hechos aislados y sin relación aparente. Es así como el conocimiento nos abre las puertas a la verdad.

Es importante destacar que la adquisición del conocimiento no es una simple recepción pasiva de ideas, sino que implica una acción eficaz de la mente sobre las nuevas ideas recibidas. “Se trata de la acción de un poder formativo que produce orden y da sentido a la materia de nuestras adquisiciones intelectuales. Es hacer subjetivamente nuestros los objetos de nuestro conocimiento [...]”⁷. Llegar al conocimiento implica una intensa y compleja actividad por parte del que aprende, pues “[n]o hay expansión de la mente, a menos que se comparen unas ideas con otras a medida que llegan, y se las orden en un sistema. Sentimos que nuestras mentes crecen y se expanden no sólo cuando aprendemos sino cuando referimos lo aprendido a lo que ya sabíamos. La iluminación o ilustración de la mente no estriba en simples adiciones a nuestros conocimientos, sino en el movimiento e impulso hacia delante, a partir de ese centro mental en torno al que gravita lo que aprendemos y vamos aprendiendo. Y por tanto, un gran intelecto, reconocido por la opinión común de la gente, como el de Aristóteles, de Santo Tomás, de Newton, o de Goethe [...] es una mente que adopta una visión conexas y armónica de lo viejo y lo nuevo, lo pasado y lo presente, lo lejano y lo próximo, y que percibe la influencia de todas estas realidades unas sobre otras, sin lo cual no habría ni un todo ni un centro. Este intelecto posee un conocimiento no sólo de cosas, sino de sus mutuas y verdaderas relaciones. Es un saber, no sólo considerado como una adquisición cuantitativa, sino como filosofía [...] Consiguientemente, cuando este proceso analítico, distributivo y armonizador está ausente, la mente no experimenta expansión alguna, y

⁷ *Ibid.* p. 151

no es tenida por ilustrada o comprensiva, sean cuales fueren las adiciones logradas a sus conocimientos⁸”.

Pero, señala Newman, la mente humana no puede captar toda esta complejidad de hechos y relaciones de una sola vez. No es un proceso intuitivo. Como un miope, para poder ver claramente, la mente humana debe ver de cerca, viajar despacio en el vasto libro de la realidad que se le abre para su inspección. Así, la mente humana ve la realidad, esos hechos aislados y en sus relaciones, por parcelas; primero desde un aspecto, luego de otro, y así poco a poco avanza hacia la aprehensión del todo. De esta forma “por grados y por aproximaciones circulares, se eleva la mente para hacerse con un cierto conocimiento de ese universo en el que ha nacido”⁹.

Esas parcelas no son otra cosa que las ciencias particulares que abarcan, con mayor o menor amplitud, distintos aspectos del saber. Entonces, como estas ciencias se presentan separadas y muchas veces inconexas, se necesita de la razón humana para que con el conjunto de ellas y la comprensión de sus relaciones se aproxime a una representación de la verdad lo más humanamente posible. Esa comprensión de la totalidad y de cada una de sus partes integrantes es lo que Newman llama saber filosófico o saber universal.

II. La educación liberal.

Como todas las ramas del saber están conectadas entre sí, de esta misma manera el objeto del conocimiento forma una íntima unidad, ya que todo es la acción y obra del Creador. Por eso, las ciencias que conforman el conocimiento humano tienen entre sí múltiples relaciones unas con otras; ellas se completan, corrigen y balancean unas a otras.

Si bien esto debe tenerse en cuenta a la hora de la consideración de la verdad, señala Newman que es muy importante no olvidarlo a la hora de considerar la influencia que las ciencias particulares ejercen sobre aquellos cuya educación consiste en estudiarlas. De tal manera que la universidad debe tratar de enseñar a los estudiantes todas las ramas del saber, no privilegiar unas descuidando otras. Tampoco debe excluir ningun-

⁸ *Idem.*

⁹ *Ibid.* p. 77.

na de las ciencias particulares. Debe poner a la disposición de los estudiantes todas las ciencias que conforman el saber, la universidad les facilita el poder beneficiarse de ver y aprehender la totalidad del círculo del saber. En otras palabras, debe proporcionar a los estudiantes los medios para alcanzar la verdad.

En consecuencia, en la exposición que hace sobre la necesidad de la educación católica universitaria frente al secularismo reinante en la época, defiende la enseñanza de la teología en la universidad. Afirma que no es posible abarcar todas las ramas del saber y pretender ser una universidad, si se excluye de las materias enseñadas, una que es al menos tan extensa e importante como las demás; la teología tiene tanto derecho a ser enseñada como la astronomía. Si se omite la teología significa una de dos, o que la religión no tiene saber alguno y por lo tanto no merece un puesto en la universidad; o que esa universidad en donde se excluye la teología no enseña un saber universal. Además, su ausencia impedirá obtener la visión completa de la realidad, no se podrá alcanzar la verdad, pues al faltar una parcela del conocimiento, se corren dos riesgos graves: en primer lugar esa ausencia normalmente va a ser llenada por otras ciencias particulares que usurparán el lugar de la teología y pretenderán así explicar temas propios de la teología con argumentos psicológicos o astronómicos, por ejemplo. En segundo lugar, peor aún, se pierde la guía que ofrece la teología para la comprensión de muchas de las otras ciencias particulares, pues la teología las completa y corrige sus errores¹⁰.

Reconoce Newman que no es factible enseñar a un estudiante en particular todos los saberes que la universidad ofrece, pero indica que la mera convivencia en un espacio en donde hay profesores y estudiosos que representan todas las ramas del saber, ya es una gran ventaja; así el estudiante podrá aprender a apreciar y consultar a cada una de esas ramas.

Como cometido esencial, entonces, la educación universitaria debe favorecer el aprendizaje y entendimiento de las grandes líneas del saber, de los principios en los que descansa, de las proporciones de sus diversas partes, de sus luces, de sus sombras, y de sus grandes y pequeñas partes, todo ello para lograr un intelecto cultivado que permita contemplar la verdad.

¹⁰ *The idea ...* p. 74.

Cultivar el intelecto, como vimos, es un proceso complejo e intenso, que requiere entrenamiento. “Este entrenamiento es a su vez una cuestión de reglas. No es la simple aplicación, por ejemplar que sea, lo que conduce la mente a la verdad, ni la lectura de muchos libros, ni la ocupación en muchas disciplinas, ni el presenciar muchos experimentos o asistir a muchas conferencias. Todas estas actividades no llegan a ser suficientes”¹¹. Puede que una persona haga todo esto, pero si no realiza un proceso mental de comparación, de relación de unas ideas con otras, de ordenación, y creación de nuevas ideas, estará todavía en el umbral del saber, no podrá captar las cosas en su verdadera realidad, no podrá distinguir la verdad del error. Obtener, “[s]emejante capacidad es el resultado de la formación científica y rigurosa de la mente, es una facultad adquirida de juicio, lucidez, sagacidad, sabiduría, alcance filosófico de la mente, autoposición intelectual y reposo, cualidades todas ellas que no derivan de la simple adquisición de conocimientos. El ojo corporal, que es el órgano para ver los objetos materiales, se nos da por naturaleza. El ojo de la mente, cuyo objeto es la verdad, es obra de la disciplina y el hábito”¹².

“Este proceso de entrenamiento, por el que el intelecto en vez de ser asimilado o sacrificado a un determinado fin particular o accidental, a un oficio, estudio o ciencia concretos, es por el contrario cultivado en aras de sí mismo, para la percepción de su objeto propio -[la verdad]- y su más alto cultivo, se llama educación liberal.”¹³

¿Qué se logra con la educación liberal? “Se forma con ella un hábito de la mente que dura toda la vida, y cuyas características son libertad, sentido de la justicia, serenidad, moderación y sabiduría. Es en suma lo que en un discurso anterior me he atrevido a denominar hábito filosófico. Esto es lo que considero el fruto singular de la educación suministrada en una Universidad, en contraste con otros lugares o modos de enseñanza. Éste es el fin principal de una Universidad en el trato con sus estudiantes”¹⁴.

¹¹ *Discursos*, pp. 165-166.

¹² *Ibid.* p. 166.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Discursos...* p. 125.

De esta manera, es evidente que para Newman no es primordial que la universidad habilite a los estudiantes para ejercer profesiones una vez salgan graduados, sino que principalmente debe brindarles la educación liberal, que los preparará a ser mejores personas, a tener mejor juicio, sentido común y hábitos intelectuales que los aprestarán para enfrentar con éxito los retos que les presente su vida de adultos. Así, la misión de la universidad consistirá en darle a los estudiantes el entrenamiento y guía para lograr la captación de la verdad por medio de una adecuada educación liberal.

Así, indica Newman que gramaticalmente educación liberal es aquella que se opone a servil, y por trabajo servil se entiende aquel que es meramente manual, mecánico, en el que la mente tiene poco o ningún rol. La educación liberal, en cambio, es la que forma ciudadanos libres y conscientes. Es la educación que se relaciona con actividades liberales, que son los ejercicios de la mente, de la razón y de la reflexión¹⁵. Es la educación que entrena a los estudiantes para el libre uso de la razón y el juicio, la cual consiste primordialmente en el cultivo del intelecto, su objeto es la excelencia intelectual.¹⁶

Enseña Newman que la educación liberal abre la mente, la corrige, la refina y le da el poder y señorío sobre el saber, porque al saber se le llama ciencia o filosofía únicamente cuando ha sido actuado, informado o impregnado con la razón, pues la razón le da fecundidad al saber. Ese hábito de la razón, que le permite impregnar sentido al saber, sólo se adquiere con la educación liberal.

La finalidad de la educación liberal es entonces el saber en sí mismo. El saber es un fin en sí mismo, no es un fin para otra cosa, se busca el saber por el saber mismo, no para alcanzar algo distinto. El saber es bueno por su propia naturaleza; alcanzarlo es la compensación que retribuye el gran esfuerzo que exige analizarlo y el gran trabajo requerido para conseguirlo.

Sus críticos le preguntarían ¿para qué sirve esa educación del intelecto? Pues no se les está entrenando a los estudiantes para ejercer

¹⁵ *The Idea...*p. 80

¹⁶ *Ibid.* p. 92.

ninguna profesión u oficio, no van a ser útiles en la vida. Newman les responde que la educación liberal es sumamente útil, con ella se entrena al intelecto para captar la verdad. Y ¿para qué sirve captar la verdad?

Newman responde que el saber es la condición indispensable para lograr la expansión de la mente, y la educación liberal es el medio idóneo para alcanzar esa expansión. Señala que sólo una mente educada es la que tiene la capacidad para conectar las distintas parcelas del saber (las ciencias particulares), sus relaciones, su dependencia y su totalidad. Ese particular entrenamiento de la mente sólo se alcanza con la educación liberal. Newman enfatiza que eso no se logra con la instrucción exclusiva en una ciencia o profesión particular.

Sus críticos aún insistirán en señalar que esa educación del intelecto, no sirve para ganarse el pan, no sirve para tener éxito. Newman responde que claro que sí sirve, pues una mente cultivada es la mejor ayuda para emprender el estudio científico y profesional. Insiste que “[I]a persona que ha aprendido a pensar y razonar, a comparar, distinguir y analizar, que ha refinado su gusto, formado su juicio y enriquecido su visión mental no se convertirá inmediatamente en un abogado, o un orador, o un estadista, un médico, un buen terrateniente, un hombre de negocios, un soldado, un ingeniero, un químico, un geólogo, un historiador, pero alcanzará una situación intelectual que le permita desempeñar alguna de estas ciencias o profesiones, o cualquier otra para la que posea inclinación o especial talento, con una facilidad, gracia, versatilidad y éxito para los que otro será un extraño. En este sentido, la cultura intelectual es enfáticamente útil”¹⁷.

Sostiene que “[...] un intelecto cultivado, por ser un bien en sí mismo, lleva consigo un poder y unos recursos aplicables a cualquier trabajo u ocupación que acometa, y nos capacita para ser más útiles a un mayor número de personas. Hay una obligación que debemos a toda la sociedad, al estado al que pertenecemos, a la esfera en la que vivimos, a los individuos con quienes nos relacionamos en la vida diaria, y esa educación liberal, si niega el lugar principal a los intereses profesionales, lo hace sólo para proponerlos o subordinarlos a la formación del ciudadano, y servir los grandes intereses de todos, prepara también el feliz logro de

¹⁷ *Discursos...*, p. 177

esos objetivos meramente personales, que a primera vista parece despreciar”¹⁸.

Newman aclara que al afirmar que la educación profesional no es el objetivo suficiente de la educación universitaria, no lo hace por irrespeto a esos estudios y las personas que ejercen esas profesiones, sino que “[a] decir que el derecho o la medicina no son el objetivo de un curso universitario, no afirmo que la universidad no deba enseñar derecho o medicina ¿Qué enseñaría si no enseñara cosas particulares? Enseña todo saber enseñando todas la ramas del saber, y sólo así.” Continúa indicando que existe una diferencia entre el profesor de derecho o medicina o de cualquier otra carrera profesional que enseña en una universidad y el que enseña fuera de ella; pues el que está fuera puede verse empequeñecido y absorbido por su específico campo de acción profesional e impartirá lecciones sólo en su reducido campo profesional. “[...] mientras que en una universidad sabrá donde están situados tanto él como su ciencia, a la que habrá llegado desde arriba, por así decirlo. Tendrá consiguientemente una visión panorámica de todo el saber, se verá protegido de cometer extravagancias por la misma rivalidad de otros estudios, de los que habrá obtenido luces especiales, amplitud de mente, libertad y auto posesión, y tratará por tanto su campo con una filosofía y unos recursos que no pertenecen al propio estudio, sino a su formación liberal”¹⁹.

Finaliza Newman aseverando que si debe asegurarse un fin práctico a la educación universitaria, este no es otro que la formación de buenos miembros de la sociedad. “Su arte es el arte de la vida social, y su objetivo es la preparación para el mundo”²⁰.

Para terminar no puedo sino dejar que sea el propio Newman quien concluya sobre cuál debe ser la misión de la universidad: “La enseñanza universitaria es el gran medio ordinario para un gran fin ordinario. Apunta a elevar el tono intelectual de la sociedad, cultivar la mente pública, purificar el gusto nacional, facilitar principios verdaderos al entusiasmo popular y metas nobles a las aspiraciones ciudadanas, proporcionar am-

¹⁸ *Ibid.* p. 178

¹⁹ *Ibid.* p. 177.

²⁰ *Ibid.* p. 185

plitud y sobriedad a las ideas del momento, hacer más suave el ejercicio del poder, y refinar el trato en la vida privada”²¹ ²².

La educación universitaria es la “[...] que confiere al hombre una visión consciente de sus propios juicios y opiniones, así como la verdad para desarrollarlos, la elocuencia para expresarlos, y la energía para proponerlos. Le enseña a ver estas cosas tal como son, a ir derecho al núcleo, a enderezar un nudo de pensamiento, a detectar los sofismas, y a eliminar lo irrelevante. Le prepara para desempeñar cualquier trabajo con altura, y dominar cualquier tema con facilidad. Le muestra cómo acomodarse a los demás, cómo situarse en su estado de ánimo, y cómo comportarse con ellos. Se encuentra bien en cualquier tipo de sociedad, posee algo de común con cualquier clase de hombres, sabe cuándo hablar y cuándo callar, es capaz de conversar y de escuchar, puede hacer una pregunta pertinente, y aprender una lección oportuna cuando él no tiene nada que impartir. Se halla siempre dispuesto, pero nunca estorba. Es un compañero agradable, y un colega de fiar. Sabe cuándo estar serio y cuándo bromear, y posee un tacto que le permite bromear con gracia, y estar serio con eficacia.

Tiene la serenidad de una mente que vive en sí misma, a la vez que vive en el mundo, y que posee recursos suficientes para tener la felicidad en casa, cuando no se puede salir de ella. Dispone de un don que le ayuda en público y le apoya en su retiro, sin que la fortuna sería vulgar, y con el que el fracaso y el infortunio adquieren encanto. El arte que tiende a hacer así a un hombre, es en el objetivo que persigue tan útil como el arte de la riqueza o el de la salud, aunque sea menos susceptible de método, y menos tangible, cierto y completo en sus resultados”²³.

²¹ *Ibid.* p. 186.

²² ¡Cuánta falta hace en nuestra patria en este momento una verdadera enseñanza universitaria!

²³ *Ibid.* p. 186.